

HA PASADO UN ÁNGEL

Miramos a lo más alto para atisbar espacios desconocidos, agudizamos el oído para captar los más asombrosos secretos y nos aprestamos para volar con la imaginación hacia lo más fantástico de este mundo. Nos dejamos arrastrar por complicados planteamientos y nos enzarzamos en bulliciosas discusiones, para descubrir cuanto le es posible a nuestra inteligencia. Mas, si en el fragor de nuestras inquietudes, se hace el silencio a nuestro alrededor y quedamos como sobrecogidos por la expectación, decimos que <<ha pasado un ángel>>.

Algo así debió ocurrir cuando, no hace mucho, María Vallejo-Nágera nos situaba entre el cielo y la tierra. Una presentación de su último libro que ella condujera con tanto ángel y señorío como el que se desprende de su calida pluma y de su excelsa figura. María es sencilla y grandiosa, capaz de mostrarnos lo que dice con una elocuencia luminosa que engancha. Nada queda fuera de su sincera alocución, ni de la magia de su sonrisa.

Me agradó la ambientación del tema y su singular presentación de *El Purgatorio*. Fue ante un conjunto elevado, por la edad media, en el que las propias canas podían pasar desapercibidas. Un auditorio al que el tema se nos hacía cercano.

Ante la mirada atenta y atónita de nuestra imaginación, desfilaron las escenas más asombrosas de seres que tienen la facultad de ver a las almas en situación de tránsito, almas en estado de purificación que reclaman nuestra atención y apoyo.

Hubo doctrina y testimonios. Se trata de uno de los dogmas de la Iglesia Católica con un contenido más esperanzador. Estaríamos perdidos si no pudiéramos adecentar nuestro traje de bodas, antes de entrar en el banquete celestial; si no pudiéramos limpiar nuestra mirada para penetrar en las maravillas de un Dios y Padre.

Conforta e inquieta saber que durante los funerales de cualquier pariente o amigo, su alma se hace presente entre nosotros para recibir el beneficio de nuestras oraciones. Un alma a la que ni podemos ni debemos decepcionar, porque ahora dependerá por completo de nuestra caridad, del amor con el que entendemos la comunión de los santos. Eso significa que desde ese mismo instante hay que volcarse con ella para que Dios la reciba cuanto antes, ya purificada. Porque bienaventurados seremos cuando nos entreguemos al bien de los demás, cuando busquemos saciar sus necesidades.

María dispone de más de cien testimonios de personas que se han comunicado con los otros. Esto quiere decir que sí, que alguien ha venido para contarlo. Sólo nuestra incredulidad nos impedirá ser uno de los elegidos para verlos o entenderlos.

Creo que, María, ha emprendido una maravillosa cruzada en pro de la *Iglesia Purgante*. Nuestras queridas almas del Purgatorio, nuestras amigas más necesitadas. No se si ella las ha visto, yo no. Pero, os puedo asegurar que, el otro día, me las hizo ver.

Javier Peña Vázquez * Málaga